

Álvaro Acevedo Tarazona y Jhon Jaime Correa Ramírez,

Tinta roja: prensa, política y educación en la República Liberal (1930 – 1946).

Bucaramanga: Uis, Utp, Colciencias, 2016.

Por: César Paredes Téllez

Integrante del grupo de investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas (PSORHE). Correo electrónico: *cesar.paredes@correo.uis.edu.co*.

345

La prensa es transversal a la cotidianidad colombiana durante el siglo XIX y XX, también es una fuente documental más o menos sistemática del acontecer nacional, regional y local, finalmente es un producto de consumo cultural, pedagógico e ideológico que solo compartía voz con la radio al aparecer en escena la *radiodifusora nacional*. A partir de su valor comunicativo y su papel histórico desde donde parte la investigación titulada *Tinta roja: prensa, política y educación en la República Liberal (1930 – 1946)*, realizada por Álvaro Acevedo Tarazona y Jhon Jaime Correa Ramírez. Si bien la prensa tenía la barrera del analfabetismo, las limitaciones de transporte por las precarias vías nacionales y la inopia económica de gran parte de la población para tener acceso de la prensa, ha sido un insumo importante para interpretar historiográficamente la cultura política en primera instancia y otras temáticas históricas rastreables entre páginas.

En el libro *tinta roja* se establecen las conexiones entre prensa y educación en *EL Diario* de Pereira y *Vanguardia liberal* de Bucaramanga. La educación liberal era una instrucción para disponer de la unidad de las bases del liberalismo en los años de la República Liberal (1930 – 1946). Para llegar explicar la continuidad temática de la instrucción liberal, los autores se centraron en el análisis de titulares, comunicados, cartas de lectores, columnas de opinión, editoriales y fotografías; siendo remota la participación de los lectores, e inexistentes las estadísticas sobre el consumo de la prensa a nivel local y/o nacional.

La investigación tiene como objetivo comprender y explicar las relaciones entre las políticas estatales nacionales y regionales y la sociedad civil, teniendo como puente informativo la prensa liberal, en el contexto de la República Liberal. Los vectores de análisis documental son: la influencia de la prensa en la opinión pública, la polarización partidista en Bucaramanga y Pereira, y finalmente la vocería discursiva en el naciente proceso de modernización

urbana, todos estos elementos en miras de construcción de una ciudadanía, producto de los vertiginosos procesos de industrialización y constitución de una oligarquía capitalista.

Como constructora de opinión pública, la prensa desempeñaba un papel pedagógico, es decir, oscilaba entre la exclusión e inclusión del lector dentro del canon de ciudadanía liberal. Esta es una de las mayores dificultades metodológicas señaladas en la investigación a la hora de realizar un análisis de recepción del producto cultural, político e ideológico en las “hojas luminosas”. La intermitente participación del lector en espacios circunscritos a la prensa - como las cartas del lector - remite al problema de las sociabilidades; que por otra parte, es una categoría central en el libro reseñado, desarrollada posteriormente al barrido bibliográfico y el estado del arte sobre el problema de investigación.

La categoría conceptual de sociabilidad aplicada a la República Liberal es a su vez una herramienta metodológica para comprender y explicar los vínculos en un grupo partidista específico, como lo era el Liberal en el poder central. Los jefes del liberalismo participaban de una red que atravesaba la región y llega hasta lo local por medio de la prensa; de esa forma la “gran política” se articulaba en última instancia con la política “profana”: las manifestaciones sociales de las corrientes lopistas y gaitanistas estrecharon la brecha de la discusión política sectorizada en espacios de sociabilidad como teatros, parques y cafés, para arrojarlos a la calle de forma masiva y errática. Finalmente, otro lugar común entre los representantes del Liberalismo dentro o fuera del poder nacional, regional o local y el pueblo, surgía de la ritualidad de las campañas políticas en periodos electorales anunciadas recurrentemente en la prensa.

Los primeros dos capítulos contienen un barrido bibliográfico e historiográfico sobre la República Liberal y el bipartidismo (1930-1946) - tomando como referencia libros, memorias y algunas tesis de grado que se han realizado en los últimos años - para comprender el proceso modernización en la República Liberal en presidentes como Olaya Herrera y Alfonso López Pumarejo, eventos de talante nacional como la creación de un mercado internacional, la guerra contra el Perú y la Guerra Civil Española de la que migraron combatientes Republicanos y Nacionalistas para revivir los discursos hispanistas.

En el tercer capítulo se establece un análisis sobre las formas organizativas del Partido Liberal, teniendo en cuenta las relaciones entre prensa y sociabilidades políticas, como se había señalado líneas arriba. Asimismo, se hace un análisis del proselitismo, la financiación de campañas, las nuevas formas de

mediación cultural y la participación política de las mujeres en las formas organizativas del partido, por intermedio de celebraciones en los clubes y bazares, los festejos y el recibimiento de candidatos locales o presidenciales pese a que aún no tenían derecho al voto (pp. 224).

El periódico era un portador de luz y civilización – *una hoja luminosa*-, un medio de progreso y libertad que reflejaba la vida en los núcleos urbanos civilizados, constituyéndose en una ventana al mundo, guía para el perfeccionamiento humano y mensajero de la civilización (pp. 334). En ese orden de ideas, el cuarto capítulo evidencia la relación entre política y empresa en los periódicos liberales convertidos en fábricas ideológicas al servicio de los partidos políticos. Se destacan los procesos instrumentales que mejorarían técnica y temáticamente la prensa, la circulación y distribución. Finalmente se discute la importancia del suscriptor como sujeto de un partido político.

El quinto capítulo aborda el problema de la creación, mantenimiento y los fracasos de las políticas educativas en la República Liberal. Para esto, presta especial atención a los discursos expuestos en las páginas de los periódicos *El Diario* y *Vanguardia Liberal* sobre la educación: apertura y cierre de escuelas con base en las opiniones editoriales de ambos diarios en las ciudades de Pereira y Bucaramanga; presupuestos educativos ante el aumento y declive de dineros destinados a salarios de los docentes; modelos pedagógicos; discusiones sobre las reformas educativas y la relación del Partido Liberal con la educación (pp. 346). El ítem de la educación y sus reformas fue muy importante para los objetivos del partido liberal, en un país que había quedado descentralizado y con cierta autonomía regional, a la vez que unificado en la veeduría institucional de la iglesia católica. Recuperar la educación laica con directrices y modelos educativos nacionales, repercutiría en una generación en el proyecto de modernización nacional con una mano de obra calificada y especializada.

En el capítulo sexto se desarrolla la interpretación del rol que desempeñó la prensa liberal en el marco de las elecciones locales, con un énfasis particular en la elección de los cabildos municipales en Pereira y Bucaramanga. En otras palabras, este capítulo esgrime las estrategias de la prensa para manipular las dinámicas electorales, consiguiendo adeptos a candidatos liberales y deslegitimando a los opositores. Los debates políticos en la prensa eran diversos, pero tenían un fin común: persuadir a los copartidarios, a los posibles sufragantes y lectores de votar en pro de una representatividad en las corporaciones públicas del orden local, departamental y nacional.

En el séptimo capítulo los autores resaltan el énfasis discursivo en la “parábola de la República Liberal” – ascenso y caída- de la *República Liberal* en *El Diario* y *Vanguardia Liberal*. En este caso, su connotación alegórica, religiosa y simbólica expresada en ambos periódicos, que sin duda le confirió un carácter épico y dramático a las pugnas políticas y a la cultura cotidiana de la época (pp. 505). Los acontecimientos y propuestas reformistas de la República Liberal, se fueron presentando a un ritmo de marcha y contramarcha, desarrollándose de forma contingente, con la prensa como punto de debate y control político. El desmoronamiento de la República Liberal se hizo patente en las dificultades para establecer una disciplina partidista y a su vez una unidad ideológica con consensos sobre el rumbo de las elecciones; la fragmentación del liberalismo se cristalizó en la figura de Jorge Eliécer Gaitán, que separado del partido creó su propio semanario titulado: *Jornada*.

Cabe resaltar que la investigación plantea una interesante hipótesis contrafactual, producto de la revisión historiográfica y de la crítica a los presupuestos históricos oficializados sobre la República Liberal: quizás no hubo un ascenso claro de la República Liberal, ni siquiera a nivel electoral, si se miran detalladamente las cifras electorales del periodo; e incluso podría llegar a aseverarse que la caída de la República Liberal se debió en gran medida al fraccionamiento de las diversas huestes políticas en las localidades (pp. 338).

En conclusión, es válido preguntarse si la “República Liberal” fue un momento histórico consolidado o una invención periodística e historiográfica, sostenida para infundir en la opinión pública y en la comunidad académica un halo de respaldo partidario a la vez que una revisión histórica positiva, un reflejo de unidad nacional para desmentir las editoriales conservadoras sobre la ingobernabilidad impartida por el directorio liberal central, regional y local. En ese orden de ideas, es inevitable señalar que la República Liberal es susceptible de ser interrogada como una etapa de incubación de la violencia política, por los recurrentes llamamientos a una “cruzada partidista” (pp. 560).